

PSICOLOGÍA DE LA VIRTUD

Por qué la psicología positiva
es importante para la iglesia

Mark R. McMinn

Editorial CLIE
www.clie.es



EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



Publicado originalmente en inglés bajo el título *The Science of Virtue* por Brazos Press, una división de Baker Publishing Group, Grand Rapids, Michigan, 49516, EE.UU.
© 2017 por Mark R. McMinn.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447)».

© 2020 por Editorial CLIE, para esta edición en castellano

PSICOLOGÍA DE LA VIRTUD

ISBN: 978-84-17620-65-3

Depósito Legal: B 660-2020

Psicología

General

Referencia: 225135

Impreso en Estados Unidos de América / Printed in United States of America

ÍNDICE

Reconocimientos	13
Introducción: <i>un nuevo diálogo sobre la virtud.</i> . . .	17
1. LA SABIDURÍA	29
2. EL PERDÓN	61
3. LA GRATITUD	87
4. LA HUMILDAD	111
5. LA ESPERANZA	139
6. LA GRACIA	161
Conclusión: <i>trabajemos juntos.</i>	183
Bibliografía	193
Índice	203

CAPÍTULO 1

LA SABIDURÍA

Ayer, antes de comenzar este capítulo, jugué al *flag football*¹ con algunos de mis alumnos de doctorado. Aunque tengo treinta años más que ellos, hice un esfuerzo por estar a la altura durante tres horas muy divertidas. Hoy, mis doloridos músculos gritan cada vez que intento moverme. Mi esposa, Lisa, me dice que me están reprendiendo por mi insensatez. Escribir en el teclado es casi el único movimiento que no me duele. Parece a la vez adecuado y paradójico comenzar a escribir acerca de la sabiduría al día siguiente de castigar mi cuerpo con la excusa de pasar un buen rato. Espero no haber echado abajo mi credibilidad sobre el tema.

Esto del fútbol es un pequeño ejemplo, pero ¿acaso no necesitamos bastante sabiduría para comprender bien y vivir la vida de hoy en día? Imagina unos círculos concéntricos, comenzando con nuestras decisiones personales y extendiéndonos hacia afuera a nuestras membresías y responsabilidades cívicas. En cada uno de los círculos anhelamos ser sabios. Cada uno de nosotros se pregunta continuamente cómo emplear mejor nuestro tiempo en una época en la que el consumismo y la diversión reclaman permanentemente nuestra atención. Tomamos decisiones acerca de

¹ El *flag football* es una especialidad del fútbol americano, también llamado futbol pañuelo en español. Lo juegan sobre todo los niños. N.T.

la educación, la formación profesional, la elección de una carrera, o de cómo cambiar de una a otra, y la jubilación. ¿Cómo hemos de ganar, gastar y ofrendar nuestro dinero? Si nuestras ocupaciones son muchas, como seguramente lo son ¿cómo haremos para dormir, disfrutar de momentos de ocio, trabajar y ocuparnos de las tareas domésticas de manera equilibrada? ¿Y por qué seguimos extraviando nuestros teléfonos y llaves en los momentos más inoportunos? ¿Qué haremos para perder unos cuantos kilos y por qué importa que los perdamos? ¿Se trata solo de una tercera copa de vino o es que tengo un problema con la bebida? ¿Estoy leyendo un correo electrónico genuino o se trata de otra estafa más? ¿Debo abrir el archivo adjunto?, y si lo hago ¿estaré instalando un virus en mi ordenador?

Al avanzar hacia el exterior de estos círculos concéntricos muchos de nosotros vivimos en unidades familiares que requieren otro nivel de sabiduría. Honrar a los padres, amar como es debido al cónyuge, proporcionar seguridad a los niños en un mundo complejo y violento, al mismo tiempo que los criamos para que sean amables y compasivos, siendo a la vez cercanos sin agobiarlos, sabiendo cuándo y cuántas reglas establecer con los hijos adolescentes. ¿Quién compra y quién prepara la comida? ¿Cómo llegar a fin de mes cuando a veces escasean las finanzas?

Muchos viven en comunidades pequeñas, con amigos y vecinos que pueden caernos bien o mal, o ambas cosas a la vez. ¿Cuándo hemos de poner límites y cuándo somos egoístas? ¿Acudimos a nuestros amigos y vecinos cuando los necesitamos, o nos los arreglamos solos? ¿Qué hacemos cuando otros nos necesitan? Algunos de nosotros somos miembros de iglesias en las que tenemos que decidir si las diferencias ideológicas y doctrinales afectan a la unidad en Cristo. Debido a que muchas iglesias están perdiendo membresía en estos días, nos planteamos muchas preguntas acerca de cómo mantenernos relevantes en un mundo posmoderno y cuándo los esfuerzos por ser relevantes colisionan con el compromiso moral.

Retrocediendo un poco para ver los círculos concéntricos más grandes, vemos que pertenecemos a grupos cívicos, ya sea el municipio, la región o estado, la nación o el mundo. No es tarea fácil entender nuestros derechos y responsabilidades en cuanto al voto y saber cómo priorizar los puntos de vista de los candidatos

en cuanto a moralidad personal, seguridad nacional, economía y justicia social. ¿A quién vamos a dar nuestras aportaciones económicas siendo nuestros recursos limitados y pareciendo las necesidades locales y globales infinitas? A dondequiera que nos volvamos, cada día que vivimos, somos gente que anhela ser sabia en medio de un mundo complicado.

Los expertos en ciencias sociales han estado estudiando la sabiduría, que para algunos es algo bueno, y para otros irrelevante y, tal vez, para los científicos escépticos malas noticias. Habiendo pasado toda mi carrera valorando las contribuciones de la ciencia, mi objetivo es fomentar una relación entre lo que la ciencia nos ayuda a descubrir y lo que la fe nos dice acerca de la sabiduría. Al poner la ciencia y la fe juntas, y dejar que se influyan mutuamente, podemos construir sabiduría para la vida diaria.

LA PSICOLOGÍA DE LA SABIDURÍA

Paul McLaughlin, uno de los que jugaban conmigo al *flag football* ayer, entró en mi oficina hace tres años y me dijo que quería dar una conferencia acerca de la sabiduría. “Es un gran tema”, dije, “pero en realidad los psicólogos no estudian la sabiduría”. Paul fue a la biblioteca y me demostró que estaba equivocado. Resulta que los psicólogos llevan estudiando la sabiduría durante treinta años como mínimo. Buena parte del trabajo ha salido de la Universidad de Chicago y del Instituto Max Planck para el Desarrollo Humano de Berlín. He leído mucho acerca de la sabiduría en los últimos tres años, Paul y yo publicamos un artículo sobre el tema y él completó su conferencia sobre la sabiduría.²

A veces envidio a los químicos e imagino que las sustancias que estudian están claramente definidas según el número de moléculas de carbono y los tipos de enlaces que comparten. Lo más seguro es que me equivoque sobre la simplicidad de la química, pero aun así no puedo pensar en algo más difícil de definir que la sabiduría. Si les pidiéramos a cien personas que definieran lo que es la sabiduría, seguramente obtendríamos una amplia gama de respuestas, desde hábiles consejos financieros hasta prácticas

² Paul McLaughlin y Mark R. McMinn, “Studying Wisdom: Toward a Christian Integrative Perspective,” *Journal of Psychology and Theology* 43 (2015): 121–30.

espirituales o cómo decidir con quién hemos de casarnos (o con quién no hay que casarse nunca).

Paul Baltes, experto en psicología evolutiva reconocido mundialmente y fundador del Berlin Wisdom Project (Proyecto Sabiduría de Berlín), consideró que la sabiduría es “el conocimiento experto en la práctica fundamental de la vida”.³ Ten en cuenta que la sabiduría implica conocimiento, pero no es lo mismo. Puedes saber mucho acerca de cómo vivir saludablemente, pero si descuidas las prácticas fundamentales de cómo comer bien, hacer ejercicio, dormir y disfrutar del momento presente, tu conocimiento no te beneficiará mucho. La sabiduría va más allá del conocimiento al aplicar el conocimiento a la práctica de una vida adecuada.

El psicólogo de Yale Robert Sternberg argumenta de modo parecido diciendo que el conocimiento ha de aplicarse para que se manifieste la sabiduría, pero nos recuerda que no se trata solo del propio interés: “Hay sabiduría cuando la inteligencia práctica se aplica para maximizar no solo el interés propio o el de otra persona, sino más bien cuando se equilibran varios intereses personales (intra-personales) con los intereses de los demás (interpersonales) y otros aspectos del contexto vital (extra-personales), como la ciudad, el país o el medio ambiente, incluso Dios”.⁴

El conocimiento solo no basta. Seguramente todos conocemos a expertos en relaciones sociales que tienen problemas con sus propias relaciones personales. Puede que sean pastores, consejeros o psicólogos que saben mucho sobre cómo debemos relacionarnos con los demás, pero tienen problemas a la hora de aplicar en forma práctica sus conocimientos sobre cómo mantener relaciones cercanas y duraderas. La sabiduría requiere tanto el conocimiento como la aplicación práctica de ese conocimiento, y va más allá de nosotros mismos hasta entrar en el ámbito de la preocupación por los demás.

Reconozco que esta manera de definir la sabiduría puede no satisfacer plenamente a creyentes, filósofos y a quienes

³ Paul B. Baltes y Jacqui Smith, “The Psychology of Wisdom and Its Ontogenesis,” en *Wisdom: Its Nature, Origins, and Development*, ed. Robert J. Sternberg (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), 94.

⁴ Robert J. Sternberg, “A Balance Theory of Wisdom,” en *The Essential Sternberg*, ed. James C. Kaufman and Elena L. Grigorenko (New York: Springer, 2008), 354.

generalmente sospechan de la gente de ciencia, pero quedémosnos aquí por un momento antes de pasar a una comprensión cristiana más matizada de la sabiduría.

Puesto que la ciencia implica criterios medibles, no basta simplemente con definir la sabiduría como el conocimiento experto en la práctica fundamental de la vida. Necesitamos algo más específico y que se pueda medir. Los investigadores del Proyecto Sabiduría de Berlín definieron y probaron cinco criterios que encajaban en su definición: conocimiento objetivo, conocimiento procedimental, contextualización a lo largo de la vida, relativización de valores y cómo gestionar la incertidumbre⁵. Los dos primeros, el conocimiento objetivo y el procedimental, se consideran criterios básicos porque reflejan el conocimiento necesario para la sabiduría, pero que no bastan por sí mismos. Los tres criterios restantes se refieren a la aplicación práctica del conocimiento a una situación concreta.

Podemos ilustrar estos cinco criterios con una anécdota banal, aunque la banalidad de la anécdota no se verá hasta el final. Hace bastantes años, nuestra gata Frisky, se escapó cuando acordamos quedarnos unos días con un perro. La “dueña” de Frisky era mi hija Sarah, aunque es cuestionable pensar que un gato pueda realmente tener dueño. Pensamos que Frisky simplemente estaba en el bosque cercano a nuestra casa y que regresaría después de los tres días en los que teníamos que cuidar del perro, pero no lo hizo. Después de diez días, al volver del trabajo, Lisa me dijo que había visto a Frisky muerta en la cuneta cuando volvía a casa desde la escuela de posgrado.

El primer componente de la sabiduría es el *conocimiento objetivo*. Mientras desconocíamos el paradero de Frisky, no había muchas posibilidades de avanzar hacia la sabiduría. Pero ahora, con lo que Lisa había contado, conocíamos los hechos y necesitábamos saber cómo actuar con sabiduría. La querida gata de nuestra hija estaba muerta y ella no lo sabía.

El siguiente componente de la sabiduría es el *conocimiento procedimental*. Cuando ocurre X, lo mejor que se puede hacer es Y.

⁵ Paul B. Baltes y otros, “People Nominated as Wise: A Comparative Study of Wisdom-Related Knowledge,” *Psychology and Aging* 10 (1995): 155–66.

El conocimiento procedimental se consigue con el tiempo y la experiencia. Como crecí en una granja donde nunca hubiéramos pensado tener una mascota doméstica, no tenía ni idea sobre cómo actuar cuando se te muere tu mascota. Lisa, que se crio con uno o más perros en su casa, sabía mucho más al respecto. Ella me ayudó a comprender que lo mejor que se puede hacer cuando se te muere tu mascota en la carretera es traerla a casa y enterrarla. Así que, en aquella lluviosa tarde de otoño, después de que nuestras tres hijas estuvieran ya acostadas, Lisa y yo fuimos a buscar a Frisky, pusimos su cuerpo en una caja de cartón, cavamos un agujero debajo de un gran abeto Douglas y la enterramos. Seguramente, alguien dirá que el mejor conocimiento procedimental habría sido enseñarle a Sarah el cadáver de Frisky y dejar que lo tuviera en sus manos una vez más antes de enterrarlo, aunque en este caso no habría sido posible, porque Frisky no estaba muy presentable, y ni siquiera era claramente reconocible debido a que había empezado a corromperse —lo que será relevante más adelante.

En aquel momento, Sarah estaba en preescolar y era (y siempre ha sido) muy sensible, al ver el dolor ajeno sufre profundamente. Sabíamos que contarle lo de Frisky la afectaría muchísimo. También sabíamos que esta no sería la última vez que ella tendría que sufrir la pérdida y el dolor. Otro componente de la sabiduría es la *contextualización a lo largo de la vida*, que es reconocer que cada uno de nosotros vive su historia con un pasado, un presente y un futuro. En aquel momento no teníamos ni idea de que Sarah un día tendría que enfrentarse al fracaso involuntario de nueve años de matrimonio con dos niños pequeños en casa. Lo único que sabíamos era que la muerte de Frisky sería una gran pérdida y que más pérdidas vendrían después. Teníamos que decírselo.

El cuarto criterio para la sabiduría es la *relativización de valores*. No es pluralismo indiscriminado, sino saber que las decisiones más difíciles implican valores que compiten entre sí. En nuestro caso, nos hubiera gustado que Sarah no sufriera, lo que para unos padres es un valor a tener en cuenta. Los padres a menudo soportan dificultades por el bien de sus hijos. Al mismo tiempo, nos importa ser honestos y creemos que es importante hablar abierta y sinceramente con nuestros hijos. Esos valores rivalizaban, pero

Lisa y yo sabíamos que era mejor que Sarah supiera lo que le había pasado a Frisky y permitirle sufrir su pena. Nos sentamos a ambos lados de su cama mientras le contábamos lo que había pasado, y luego cada uno de nosotros la asió de una mano o le pusimos la nuestra sobre el hombro mientras ella sollozaba y se retorció de pena.

Cuadro 1.1 **Sabiduría científica en acción**

Veamos un caso procedente de la psicología de la sabiduría: una niña de catorce años quiere casarse. ¿Cuál es tu opinión y qué le dices?

Seguramente tienes el impulso de soltar un fuerte “¡NO!”, pero espera un momento. Vamos a considerarlo basándonos en los cinco criterios de la sabiduría según del Proyecto sabiduría de Berlín.

Conocimiento objetivo

Queremos saber algo sobre la chica. ¿Vive ella en nuestro tiempo? ¿Cuál es su origen cultural? Si es una niña de Nazaret que vivió hace unos dos mil años, es posible que lo veamos de diferente manera que si se tratara de una niña de Boston en el siglo XXI.

Conocimiento procedimental

¿Qué motivaciones tiene esta chica para casarse? ¿De cuánto tiempo dispone para tomar la decisión? ¿Vive en un tiempo y lugar en los que el matrimonio tiene más que ver con una función que con el amor, y si se trata de amor, quiere a la persona con la que está pensando casarse? ¿Hay en su vida tutores sabios que la ayuden a tomar una decisión así, o puede ella decidir por sí misma?

Contextualización a lo largo de la vida

¿Hay alguna razón por la que esté tratando de escapar de su situación cotidiana, tal como un hogar en el que se abusa de ella, o porque vive en la pobreza? ¿Le ayudará el matrimonio a superar las difíciles circunstancias de su vida, o simplemente las agravará?

Relativización de valores

¿Qué prioridades tiene para casarse? ¿Cómo encajan sus prioridades personales con el bien social más amplio? ¿Qué clase de valores universales relacionados con el bien propio, el de los demás y el de la sociedad han de tenerse en cuenta?

Gestión de la incertidumbre

¿Está preparada la niña para hacer frente a la incertidumbre de su futuro? ¿Estás preparado, como consejero, para hacerlo tú? ¿Cómo puede ella prepararse para un futuro incierto sea cual sea la decisión que tome, se case o no?

El último criterio es *cómo gestionar la incertidumbre*. La sabiduría requiere que dejemos a veces de buscar respuestas para enfrentarnos a las contradicciones, los misterios y las dimensiones desconocidas de la vida. En los días siguientes, Sarah ciertamente se enfrentó a su parte de incertidumbre y, consecuentemente, Lisa y yo también lo hicimos.

Varios días después de enterrar a la gata, Lisa y yo estábamos jugando a las cartas con unos amigos en el salón cuando nuestra hija más pequeña, Megan Anna, entró en la habitación y pronunció: “¡Mamá, papá, Frisky ha vuelto!”. Le aseguramos que Frisky estaba muerta y que no podía regresar, pero ante su reiterada insistencia salimos al porche trasero y, efectivamente, allí estaba Frisky, más delgada que de costumbre, pero definitivamente era Frisky. Todo indica que enterramos al gato muerto de otra persona.

La conclusión feliz es por lo que dije que se trataba de una anécdota banal, pero la vida consiste en centenares de anécdotas como esta, unas acaban felizmente y otras no. Aquí, en medio de las anécdotas de la vida, nos esforzamos por encontrar conocimientos especializados en las prácticas fundamentales de la misma mientras vamos creciendo para alcanzar la sabiduría.

Queda mucho más que podemos hablar sobre la psicología de la sabiduría, pero antes merece la pena ver lo que el cristianismo tiene que decir sobre el asunto. Si vamos a redimir la sabiduría, tal cosa implica apreciar la psicología de la sabiduría y ver cómo la fe enriquece la idea que tenemos de ella.

UNA VISIÓN CRISTIANA DE LA SABIDURÍA

Después de que Paul me convenciera de que la psicología de la sabiduría existe, comenzamos a planificar su tesis, tarea que contó con una beca de la Fundación John Templeton. Algunos

colaboradores y yo acabábamos de recibir fondos para promocionar la psicología positiva en la iglesia que incluían la financiación de cinco tesis doctorales. Paul y yo imaginamos una iglesia local ideal para su proyecto y luego organizamos una reunión con varios líderes de iglesias en un restaurante subterráneo cercano. El restaurante Subterra no es uno de esos restaurantes donde se celebran reuniones clandestinas, pero está literalmente bajo tierra. Es uno de los mejores lugares para conversar en grupo, y se come bien, en nuestra pequeña ciudad de Newberg, Oregón.

Después de una conversación inicial, Paul descartó la definición de sabiduría que he enunciado antes: “La sabiduría es el conocimiento experto en la práctica fundamental de la vida”. Tras sus palabras hubo un silencio que parecía difícil de interpretar. Entonces comenzaron las preguntas. ¿Ha de estar la sabiduría tan estrechamente ligada al conocimiento? ¿Se está prescindiendo aquí de la experiencia? ¿Podemos definir correctamente la sabiduría en tales términos no relacionales? ¿Qué decimos de un encuentro con el Dios vivo? Acabábamos de iniciar una conversación animada e importante.

Gregg Koskela, el pastor principal de la Iglesia Newberg Friends, aportó otro punto de vista sobre la sabiduría profundamente fundamentado en una cosmovisión cristiana: “La sabiduría proviene de la historia de prácticas individuales y colectivas que llevan a tomar decisiones de acuerdo al carácter de Cristo”. Vista así, la sabiduría es relacional, espiritual, y se desarrolla durante años de práctica. Evoca esa idea tan repetida en las Escrituras de que el temor de Dios es el principio de la sabiduría.

Ten en cuenta que la definición científica que Paul y yo dimos, y la definición de la sabiduría de Gregg basada en la fe, no son contradictorias. Las palabras de Gregg nos dicen cómo se desarrolla la sabiduría, mientras que nuestra definición científica describe su resultado. La ciencia y la fe pueden cooperar aquí y ambas pueden enriquecer la idea que tenemos de la sabiduría.

Paul y yo nos comprometimos con su proyecto de sabiduría en la iglesia que Gregg pastoreaba. Compartiré nuestros resultados más adelante, pero antes debo mencionar algo que aprendimos de Mary Kate Morse, profesora del Seminario George Fox y miembro del comité de la tesis de Paul.

El doctorado de Morse en liderazgo organizacional implicaba escribir su tesis sobre la sabiduría, por lo que parecía natural incluirla en el comité. En el proceso de revisar la tesis de Paul, ella nos habló de una distinción que los teólogos hacen entre la sabiduría convencional y la sabiduría *crítica*. Paul tiene un *master* en teología, por lo que estaba de alguna manera familiarizado con el asunto. Me encanta la teología, pero como no tengo una formación formal en la materia, nunca había oído hablar de esta diferencia entre la sabiduría convencional y la crítica. Paul y yo leímos la tesis (larga pero muy buena) de Morse y aprendimos mucho en el proceso.

Cuadro 1.2 La sorprendente sabiduría de Jesús

Jesús no enseñó su sabiduría desde un trono, como lo hizo el rey Salomón en el Antiguo Testamento. En cambio, la sabiduría de Jesús pone al descubierto los caminos sorprendentes y misteriosos del irresistible amor de Dios (1 Co 2:7). En lugar de venir como un gobernante triunfante, Jesús —Dios encarnado— vino como un recién nacido alumbrado en un establo maloliente.

Este es el sorprendente Jesús que cambió el mundo para siempre. Todos esperaban un Mesías poderoso políticamente y se les dio un carpintero y predicador itinerante que vivía en las condiciones más humildes y que, finalmente, se humilló al punto de morir crucificado (Fil 2: 5–11).

A lo largo del Nuevo Testamento, vemos la sorprendente sabiduría de Jesús al enfrentarse a los prejuicios imperantes. Su sabiduría era arriesgada, al sacudir los prejuicios tradicionales y enfrentarse a los líderes religiosos de su época. Y cuando aquella sabiduría polémica llevó a su final natural y los líderes del momento arrestaron a Jesús en el huerto, Jesús curó la oreja de su acusador que Pedro le había cortado.

Según el título del libro de Henri Nouwen (2007), está “el camino desinteresado de Cristo: la movilidad descendente y la vida espiritual”.*

Sanando el sábado

Enseñaba Jesús en una sinagoga en sábado, y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada y en ninguna manera se podía enderezar. Cuando

Jesús la vio, la llamó y le dijo: «Mujer, eres libre de tu enfermedad». Puso las manos sobre ella, y ella se enderezó al momento y glorificaba a Dios. Pero el alto dignatario de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiera sanado en sábado, dijo a la gente:

«Seis días hay en que se debe trabajar; en estos, pues, venid y sed sanados, y no en sábado» (Lc 13:10–14).

Enseñando paradojas

“Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, os aparten de sí, os insulten y desechen vuestro nombre como malo por causa del Hijo del Hombre.

Gozaos en aquel día y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, porque así hacían sus padres con los profetas” (Lc 6:22–23).

Mezclándose con pecadores

“Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos, porque eran muchos los que lo habían seguido. Los escribas y los fariseos, viéndolo comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos:

«¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores?» Al oír esto Jesús, les dijo: «Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Mr 2:15-17).

Rozando el sacrilegio

“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces vuelve y presenta tu ofrenda” (Mt 5:23–24).

Me encanta que Jesús me sorprenda. Su sabiduría da un vuelco a las cosas con el fin de recordarnos cómo se ama a Dios y al prójimo, y cuán profundamente nos ama Dios.

* Henri J. M. Nouwen, *The Selfless Way of Christ: Downward Mobility and the Spiritual Life* (London: Orbis, 2007).

La sabiduría convencional es más bien una guía del sentido común para vivir una vida correcta. En muchos aspectos, se parece bastante a los puntos de vista científicos sobre la sabiduría

de los que hemos hablado antes en este capítulo: el conocimiento experto en la práctica fundamental de la vida. Si lees los proverbios del Antiguo Testamento, lo que lees es en su mayoría sabiduría convencional.

Pero todos sabemos que, en ocasiones, la sabiduría convencional hay que cuestionarla y reconsiderarla. Jesús fue un radical al cuestionar muchas de las reglas religiosas de su época. Los devotos líderes religiosos habían establecido su propia sabiduría, y Jesús desafió a muchos de ellos, llegando incluso a ser condenado a muerte por blasfemo. En su Sermón del Monte, Jesús repitió: “Oísteis que fue dicho... pero yo os digo...”. Él sacudió su entorno.

Según cuenta el Evangelio, parece que Jesús obró más sanidades en sábado que en cualquier otro día. Me pregunto por qué. ¿Puede que uno de sus motivos fuera para que la gente reconsiderara lo que se tenía por sabiduría en su día —una sabiduría esclerotizada que había conducido a establecer reglas rígidas y opresivas? Tal vez Jesús quería confundir la idea que tenía la gente sobre la vida virtuosa.

En la Biblia se encuentra también un segundo tipo de sabiduría, la sabiduría crítica, especialmente en Eclesiastés, Job y en la vida de Jesús. La sabiduría crítica va con frecuencia a contracorriente, siempre discerniendo y, a veces, misteriosa. La gente que tiene sabiduría crítica piensa de otra manera, pero no solo por el simple hecho de ir a contracorriente; piensan de manera diferente debido a un profundo compromiso con la justicia y la bondad. Es difícil entender este tipo de sabiduría con palabras, y ciertamente no cabe en simples refranes sobre cómo vivir una vida buena.

Lee el poema sapiencial en Job 28, en el que Job reflexiona sobre los profundos misterios de la sabiduría, tan escurridizos e intangibles:

¿De dónde, pues, procede la sabiduría
y dónde se encuentra el lugar de la inteligencia?
¿Encubierta está a los ojos de todo viviente,
y a toda ave del cielo le es oculta!
El Abadón y la muerte dicen:
“Su fama ha llegado hasta nuestros oídos”.

Dios es quien conoce el camino de ella
 y sabe dónde está su lugar,
 porque él observa hasta los confines de la tierra
 y ve cuanto hay bajo los cielos.
 Al darle peso al viento
 y fijar la medida de las aguas;
 al darle ley a la lluvia
 y camino al relámpago de los truenos,
 ya entonces la vio él y la puso de manifiesto,
 la preparó y también la escudriñó.
 Y dijo al hombre:
 “El temor del Señor es la sabiduría,
 y el apartarse del mal, la inteligencia”.

Job 28:20–28

Medita sobre la sabiduría paradójica del libro de Eclesiastés, donde el autor comienza con la impactante y sombría declaración de que “todo es vanidad” (1:2), y sigue con doce capítulos llenos de ironías y dudas. Curiosamente, el autor concluye con la misma conclusión que Job: “Teme a Dios y guarda sus mandamientos” (12:13).

A riesgo de incurrir en herejía, he aquí hay algunos versículos bíblicos inventados para ilustrar la diferencia entre la sabiduría convencional y la crítica.

Sabiendo lo que sabemos hoy sobre los efectos de los antioxidantes en la salud y el sabor del chocolate negro, podríamos imaginarnos un proverbio que dijera: “Come chocolate negro, porque es bueno”. Siendo realistas, puede que queramos agregar una cláusula al final: “Come chocolate negro, porque es bueno. Pero no comas demasiado”. Podemos imaginar un versículo como este en los proverbios bíblicos, porque suena a sentido común, ayudándonos a navegar por la vida práctica. Esto es sabiduría convencional.

Ahora piensa en lo que Jesús podría decir si estuviera hablando del chocolate negro. Puedo imaginar lo que diría sobre esto en su Sermón del Monte: “Habéis oído lo que dice el proverbio «Comed chocolate negro», pero yo os digo que es mejor no comer ninguna clase de chocolate, antes que comer un chocolate que contribuye a la opresión humana”. En este caso, Jesús estaría

respaldando la sabiduría convencional (sigue siendo bueno comer chocolate negro por razones de salud y disfrutar de las buenas cosas de la vida), pero al mismo tiempo, Jesús estaría atacando la mentalidad cultural de este tiempo, siendo claramente consciente y estando profundamente preocupado por los abusos humanos cometidos con la excusa de suministrar chocolate barato a los países industrializados.⁶

El profeta Isaías habló de la perspicaz sabiduría de Jesús siglos antes de que apareciera envuelto en pañales, y aunque no dice nada del comercio de chocolate de la actualidad, ciertamente está implícito.

Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová:
espíritu de sabiduría y de inteligencia,
espíritu de consejo y de poder,
espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.
Y le hará entender diligente en el temor de Jehová.
No juzgará según la vista de sus ojos
ni resolverá por lo que oigan sus oídos,
sino que juzgará con justicia a los pobres
y resolverá con equidad a favor de los mansos de la tierra.
Herirá la tierra con la vara de su boca
y con el espíritu de sus labios matará al impío.
Y será la justicia cinto de sus caderas,
y la fidelidad ceñirá su cintura (Is 11:2–5).

Jesús, la imagen perfecta de Dios, es el maestro de la sabiduría crítica. Él no vino para abolir la sabiduría convencional, sino para dinamizarla, para desarrollar los dos mayores mandamientos, amar a Dios y amar al prójimo como a uno mismo, para recordarnos el profundo misterio de la vida, para hacer que volvamos a la reverencia y al temor de Dios cuando tan fácilmente nos conformamos con una religión hecha de creencias conceptuales y listas de normas de conducta que nos hacen sentir más santos que los demás.

⁶ Ver, p.e., "Tracing the Bitter Truth of Chocolate and Child Labour," *Panorama*, última actualización 24 de marzo de 2010, BBC, [newsid_8583000/8583499.stm](http://news.bbc.co.uk/panorama/hi/front_page/newsid_8583000/8583499.stm).

Si queremos llegar a ser sabios, tenemos que estar dispuestos a plantar cara a las corrientes sociales, pero no por ser inconformistas o señalarnos como antisistemas. Se trata de tener el valor moral para hacer lo correcto, amar la misericordia y caminar humildemente con Dios (Miq 6:8), incluso cuando tal cosa signifique cuestionar las prácticas vigentes del momento, como comprar chocolate barato.

EL *TELOS* DE LA SABIDURÍA

Podemos ver un ejemplo de sabiduría crítica analizando la idea del *telos* en una época en la que el concepto se ha perdido en gran medida. *Telos* es una palabra griega que hace referencia a un propósito u objetivo final, la visión plena de nuestras capacidades morales y físicas, intenciones y competencias. Si pudiéramos imaginar a un ser humano perfecto viviendo una vida próspera y abundante, eso sería *telos*. La tendencia es equiparar la plenitud con la opinión popular, la notoriedad o el éxito financiero, pero tales cosas no sirven para entender el *telos*.

Tiene más que ver con encontrar el fin natural y predeterminado de lo que significa ser plenamente humano. Una bellota al convertirse en un majestuoso roble encuentra su *telos*, y un ser humano puede llegar a ser una persona plenamente funcional, mostrando para qué sirven los seres humanos. Para los cristianos, el ejemplo perfecto de *telos* es Jesús.

Cuesta bastante mantener el *telos* definido en medio de una sociedad consumista. Al iniciar mi carrera, critiqué a algunos amigos míos mayores que parecían estar pensando y hablando siempre de la Bolsa. Me parecía cansino frente a mi deseo de cambiar el mundo. Pero ahora, al acercarse mi propio retiro y haber abandonado la esperanza de cambiar demasiado el mundo, me encuentro mirando los saldos de los planes de jubilación y si sube la Bolsa, preguntándome qué tipo de seguridad financiera nos espera. La humilde verdad es que tiendo a hacer lo que la gente de nuestros días hace: pensar en el dinero como mi fuente de seguridad en el futuro y en la vida. Entonces recuerdo las palabras de Santiago: “¡Vamos ahora!, los que decís: «Hoy y mañana iremos a tal ciudad, estaremos allá un año, negociaremos y ganaremos», cuando no sabéis lo que será mañana. Pues ¿qué es vuestra vida?

Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece” (St 4:13–14). ¿Y si la subida de la Bolsa pasara a un segundo plano y me concentrara en avanzar hacia el cumplimiento de mi *telos* el tiempo que me queda? Me pregunto cómo sería crecer un 6% cada año hacia la vida plenamente avivada y abundante a la que Jesús me llama.

La virtud requiere una visión de lo posible, repleta de una profunda comprensión de nuestros propósitos para la vida, seguida del movimiento hacia ese *telos*. Tal vez deberíamos poner esto en nuestros informes trimestrales en lugar de lo que audazmente llamamos “valor neto”.

En un mundo que busca dinero como su valor neto, asumimos que la sabiduría se encuentra en saber mucho de negocios, en la astucia, siendo competitivos cuando hace falta, y sabiendo cómo salir adelante. Pero la sabiduría en la economía de Dios se muestra de diferente manera. El libro de Santiago nos da una muestra de este contraste:

No es esta la sabiduría que desciende de lo alto, sino que es terrenal, animal, diabólica, pues donde hay celos y rivalidad, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz (St 3:15–18).

Aquí se muestra a una persona plenamente funcional, amante de la paz, amable, que encarna la humildad, llena de misericordia, que le gusta hacer el bien y no hace acepción de personas. Un *telos* así nos permite entender una visión cristiana de la sabiduría.

LA SABIDURÍA DE LA PSICOLOGÍA Y LA DE CRISTO, JUNTAS

El propósito de este libro, y de buena parte de mi carrera, es proponer una especie de cooperación entre la psicología y la iglesia. La psicología puede hablarnos sobre la sabiduría, pero tiene sus límites. El cristianismo esboza la profundidad de la sabiduría, pero aun así podemos beneficiarnos de la psicología para mantener humilde la fe.